

J. Vives-Ferrándiz Sánchez – L. Fortea Cavera – E- Ripollés Adelantado, *Arqueologia d'una icona. El guerrier de Moixent en el temps*, Valencia, Diputació de Valencia, 2022, 175 pp, [ISBN: 978-84-7795-921-2]

El caballito de Numancia, las damas de Elche y de Baza, los toros de Guisando, los guerreros de Porcuna, la diadema de Moñes, la Bicha de Balazote... La geografía española está jalonada por objetos prerromanos que han acabado representando a los municipios actuales en los que fueron hallados. Curiosamente, estos elementos creados y usados hace más de 2.000 años tienen hoy nuevos y actualizados significados que poco o nada tienen que ver con los originales. El caballito de Numancia es un reclamo turístico en la cercana ciudad de Soria, en sus negocios locales y en los productos típicos de la zona; la Dama de Elche ha sido madre de la cultura ibérica en sus primeras fases y ha sido y es durante el siglo pasado y el presente un símbolo identitario tanto a escala municipal, como regional e incluso nacional. A este abanico de piezas arqueológicas que han pasado a formar parte de identidades actuales debemos sumar, como prueba la obra que aquí se reseña, el guerrero de Moixent.

Resulta llamativo que este pequeño jinete hallado en 1931 jamás haya tenido una exposición monográfica. Con motivo de la conmemoración de los 90 años de su descubrimiento, en 2021 la Diputación de Valencia encargó al Museo de Prehistoria de València y a su directora, María Jesús de Pedro Michó, la celebración de una muestra expositiva que fue comisariada por Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez, conservador del museo y coautor del libro junto a Laura Fortea Cervera y Eva Ripollés Adelantado, técnicas de didáctica del museo.

Pese a lo que pudiese parecer, *Arqueologia d'una icona. El guerrier de Moixent en el temps* no es un catálogo al uso fruto de una exposición temporal, y quizás esta decisión pueda desconcertar en un primer momento al lector. El libro que aquí reseñamos no es una selección de piezas destacadas y su comentario junto a otros capítulos más monográficos. *Arqueologia d'una icona* es la exposición temporal plasmada de manera directa en papel, con sus aciertos, pero también con sus debilidades.

Tal y como se aprecia en el índice, la obra va de lo general a lo particular, y se divide en capítulos cortos que se agrupan a su vez en tres grandes bloques expositivos. El primero de ellos (pp. 24-39) ofrece al lector una presentación del tema del libro con un capítulo titulado “Icones entre el passat i el present”, que viene seguido de otros dos capítulos acerca de “[les] Cultures mediterrànies” y “A la recerca de les cultures ibèriques”. Tras este primer acercamiento a la cultura ibérica como parte del contexto mediterráneo, el lector enfrenta el segundo bloque (pp. 40-105), en el que se presenta al guerrero de Moixent, las condiciones de su excavación y el yacimiento en el que fue hallado. De este bloque resulta especialmente útil el último de sus capítulos, “Construint una icona. El guerrier a cavall”, que es además el capítulo más largo del libro. Estas páginas sirven como

radiografía de los distintos atributos que componen al célebre objeto y que culminan con una ilustración de un guerrero montado a caballo a cargo de Diego Rodríguez Robredo e inspirado en el guerrero de Moixent. Este capítulo sirve a un mismo tiempo como punto principal de la obra junto a “Reconstruint una icona. Usos i apropiacions contemporànies”, capítulo introductorio del tercer y último bloque (pp. 106-133), dedicado a la vida posterior del guerrero de Moixent tras su hallazgo en 1931. Los cuatro capítulos que componen este bloque desde su apertura hasta el epílogo tratan los usos que se han hecho de la figura desde las instituciones, desde la sociedad en su sentido más amplio, y como parte de reclamos publicitarios. El epílogo, parco en palabras —al igual que el resto del libro—, invita a reflexionar acerca del tipo de memoria que ha promovido y sigue promoviendo la figura de “un modelo de género basado en el hombre libre adulto, que muestra las armas en su representación pública” (p. 134). Tras el epílogo encontramos una bibliografía introductoria a los temas tratados en el libro. Un total de 7 referencias comentadas brevemente y dispuestas cada una de ellas con un código QR que permite acceder fácil y rápidamente a su lectura.

Pese a que el número total de páginas es de 175, la cantidad de texto es mucho menor. De hecho, tras la bibliografía se incluye una traducción del texto completo al inglés que ocupa en total 12 páginas de texto presentado a lo largo del libro a doble columna, cada una de ellas escrita en valenciano y español respectivamente. El motivo de la brevedad de los textos puede deberse al deseo de sus autores por potenciar lo visual. No en vano, este libro destaca por su aparato gráfico, tal y como señalaremos posteriormente. Sin embargo, también es necesario mencionar que quien haya visitado la exposición temporal que da lugar a este volumen encontrará que se ha tomado la decisión de plasmar palabra por palabra la cartelería de la exposición, sin añadir apenas más contenido que el de la introducción y la presentación. Las últimas páginas del libro (pp. 155-175) sirven de explicación a las cuatro actividades didácticas que se proponen en las fichas desplegadas y recortables que acompañan al volumen.

Este libro está marcado por un profundo afán didáctico —prueba de ello es que dos de las coautoras son técnicas de didáctica del Museu de Prehistòria de València—. En la introducción se señala que “en la conceptualización de la exposición se ha tenido en cuenta una acción didáctica decidida a construir aprendizaje”. Precisamente este deseo de generar un aprendizaje significativo ayuda a explicar el modo en que se ha construido este libro, cediendo el protagonismo a un aparato gráfico que, además, tiene el mérito de ser de gran calidad y de haber sido elegido cuidadosamente para que logre comunicar por sí mismo. Las imágenes elegidas van desde fotografías originales de las campañas de excavación de 1928 y 1931 y de los diarios de excavación de esos años a los logos de distintas asociaciones que utilizan al guerrero de Moixent como referente y a fotografías de fiestas populares como las fallas de Moixent pasando, como no podía ser de otra manera, por detalles del guerrero y diversas recreaciones. Además de la calidad y cantidad de figuras, también es necesario indicar que en diversas ocasiones nos encontramos con páginas desplegadas en las que se visualiza la posición del bloque tratado en el plano de la exposición, y fotografías de los plafones y bancadas presentes en ese bloque en la exposición. Gracias al uso de las herramientas digitales, el aparato gráfico no se restringe al papel, y es que en diversas ocasiones se pueden encontrar códigos QR que dirigen a vídeos subidos en *Youtube* como los de la página 41, que redireccionan a una recreación de La Bastida

de les Alcusses en valenciano y español respectivamente, a pesar de que en los más de 7 minutos que dura el vídeo apenas hay unas pocas frases.

Estamos, por lo tanto, ante un libro que podría encuadrarse como un catálogo de una exposición temporal, pero que escapa a la formulación clásica de este tipo de obra. El afán didáctico, así como el público objetivo, invitan a comprender la escasez de bibliografía y la preponderancia de imágenes; no así la elección de plasmar directamente los textos de la cartelería original. La estructura del libro sigue estrictamente el recorrido de la exposición, y las fichas didácticas que acompañan al libro son el resultado de los cuatro módulos explicativos e interactivos que se utilizaron en la exposición. Precisamente por esta búsqueda de la interactividad y del aprendizaje significativo es necesario cuestionarse si el clásico libro en papel es el formato idóneo para esta obra. Las nuevas tecnologías que utiliza este libro, como los vídeos de recreaciones del yacimiento de La Bastida de les Alcusses o animaciones del guerrero de Moixent podrían haber tenido mucho más impacto y haber generado mayor aprendizaje significativo si para visualizarlas no hubiese que tener en la mano un dispositivo móvil con el que leer el código QR. Posiblemente, un formato más interactivo que el del libro físico habría sido el idóneo para una obra que tiene todos los méritos para convertirse en una gran exposición virtual: ausencia de textos extensos, imágenes de gran calidad que pueden servirse de diversos recursos informáticos para ser más interactivas, acceso directo a la visualización de vídeos sin necesidad de escanear sus códigos QR, o capacidad para gamificar los cuadernos didácticos.

Salvando lo expuesto en el párrafo anterior, hay que celebrar la publicación de un libro que cumple con su objetivo de “dar a conocer el mundo ibérico a través de una figura emblemática como es el Guerrero de Moixent” (p. 157). Cualquier tipo de público, desde el más especializado hasta el aficionado interesado por el guerrero de Moixent como un símbolo, está de enhorabuena porque este libro vea la luz como resultado de una exposición temporal que conmemora los 90 años desde su hallazgo. 90 años en los que su función social no ha dejado de crecer como muestra esta obra, que se convierte paradójicamente en el último hiato de una historia todavía en proceso de escritura.

Diego Suárez Martínez  
Universidad Autónoma de Madrid  
[diego.suarez@uam.es](mailto:diego.suarez@uam.es)